

Hacer volver al discípulo del estado de raptó al de calma y cordura

Dr. Javad Nurbakhsh

Otro de los usos que los maestros sufíes, a lo largo de los siglos, han hecho de la práctica de la psicoterapia en sus enseñanzas ha sido para que aquellos discípulos que estaban dominados por el raptó y la ebriedad espiritual, retornasen a la calma y al recorrido sereno de la Senda, para de esta forma recuperar la cordura perdida y poder mantener un comportamiento normal. He aquí dos ejemplos de esa práctica de los maestros con sus discípulos:

Cuentan que Nuri durante tres días y tres noches había permanecido de pie y lamentándose: «¡Dios!, ¡Dios!...». Hablaron de ello con el maestro Ýoneid. Éste fue a verle y le dijo: «Si crees que los lamentos tienen algún efecto, dímelo, para que yo también llore de pena, pero, si sabes que son vanos, entrégate con sumisión, para que tu corazón saboree la felicidad». Nuri cesó de llorar y dijo a Ýoneid: «¡Qué buen maestro eres para nosotros!»

Otra historia cuenta:

Un día Shebli, estando en la reunión del maestro Ýoneid, gritó, fuera de sí, «¡Dios!». Ýoneid le dijo: «Si Dios está ausente [para ti], el recordar [y hablar de] alguien ausente es hablar a sus espaldas y el hablar a espaldas de alguien es un acto censurable; y si Dios está presente [para ti], estando sumergido en la contemplación del Presente, gritarle su nombre a la cara representa una descortesía hacia Él. Shebli guardó silencio y recobró la calma.





PIETA, 1923. MAX ERNST